



Miguel Velayos, que ahora presenta 'Lecciones de orfandad', con su anterior libro, 'Política Sessions'.

DE HENAR SASTRE



LECCIONES DE ORFANDAD
Miguel Velayos.
Editorial Celya. Toledo, 2015.
118 páginas.

embargo, nacido ya con depósito legal de 2015 y publicado en Toledo por la editorial Celya, la voz del poeta abulense gira sobre sí misma y nos ofrece la visión más íntima de todo aquello que se esconde detrás del grito: la indagación en la estrecha relación que existe entre la personalidad del ser humano y su conciencia de las pérdidas; la reivindicación de la memoria como elemento conformador de nuestra identidad.

Muchas veces me pregunto cuál es el momento en el que un 'joven poeta' se desprende -ante sí mismo y ante sus lectores- de tal condición de 'joven' para convertirse, simple y llanamente, en 'poeta'; con la grandeza del término sin connotaciones. Cuál es el instante en el que la voz de un escritor, nacida siempre en comunión, pero también en concomitancia con los demás, se transforma en su propia voz personal. Esa voz que descubre su identidad, su yo profundo, quizás para más tarde, ya si el autor quiere o si su vida y sus intuiciones le llevan por ese camino, volver a compartirse anhelo de canto general. Muchas veces me hago esas preguntas y casi siempre llego a la misma respuesta: ese momento es de la toma de conciencia del poeta sobre el poder literario de su memoria.

«Un huérfano es aquel que descubre su origen», dice Miguel Velayos en uno de los versos que mejor se aproximan al espíritu del libro. Y es así en verdad, porque siempre son las pérdidas -en este caso concreto el sentido profundo de la orfandad-, las que sirven al poeta como puerta de entrada en el universo secreto de la memoria personal; son estas «lecciones de orfandad», que la vida le ofrece en el tránsito de los años, las que le permiten descubrir muchas cosas sobre sí mismo, y sobre su poesía. Descubrir, por ejemplo, algunas esencias del amor inéditas hasta la fecha, como en el bellissimo poema que le dedica a su hermana, donde dice: «No te puedo mentir, / la vida siempre es dura, pero el amor resiste, / y tú resistirás, brillantando el mundo / con resina...». O descubrir también la profunda dialéctica que moraba en su corazón, seguramente sin saber-

lo, entre el mundo urbano en el que vive, como maestro en un centro penitenciario, y ese otro mundo rural poblado de veranos, de ríos, de sonidos de campanas, de soledad sonora en una meseta «donde ya no queda nadie», que cobra sentido y textura en su conciencia a través de la memoria. Descubrir, sobre todo, el latido de su propia identidad, esa que a veces nos cuesta tanto reconocer a nosotros mismos. «Sabemos quiénes somos -nos dice de una vez Miguel Velayos- si entendemos a un pueblo».

A algún lector podrá parecerle que el Velayos de 'Política Sessions' y el de 'Lecciones de orfandad' son dos poetas diferentes. Pero no es verdad. El poeta es el mismo, pero en su devenir se ha producido un hallazgo. Algo que se entiende muy bien con sus palabras, pero también con las que le presta Vladimir Holan en el frontispicio: «Sabías que no estaba en la música, de modo que cantabas, / sabías que no estaba en el silencio, de modo que callabas, / sabía que no estaba en la soledad, de modo que estabas solo».

Cuando los poetas se miran en la memoria

'Lecciones de orfandad', de Miguel Velayos, indaga en la estrecha relación entre la identidad y las pérdidas

En su anterior libro de poemas, 'Política Sessions', Miguel Velayos reivindicaba la militancia en la palabra como necesidad política del hombre contemporáneo frente a un mundo en crisis, frente a una sociedad en profunda contradicción consigo misma. Aquel libro, escrito en 2012, culminaba de alguna mane-

ra una trayectoria poética brillante iniciada con su primer poemario, 'Esqueles desde Madrid' (ganador del premio Blas de Otero de la Universidad Complutense), al que fueron siguiendo otros títulos como 'Yo también quise ser poema', 'Desinencias', 'Identidad de edades' y 'Permanencia en el tránsito'. Aquel libro, también en cierto modo, ele-



blogs.elnortedecastilla.es/elavisador/

vaba a la condición de grito la voz de una poesía joven, vigorosa, forjada desde la fe en esa misma palabra como gran elemento transformador de la realidad. «Somos hijos de nuestra época -tomaba prestados los versos de la gran Wislawa Szymborska para el pórtico de su obra-, / y nuestra época es política».

En su último poemario, sin

«Sabemos quiénes somos -escribe Miguel Velayos- si entendemos a un pueblo»

El poeta descubre la dialéctica entre su realidad urbana y el mundo rural que vive en su memoria